

AÑO 63 // N°390 // MARZO - ABRIL 2024

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



EDICIÓN

Marzo - Abril
Año 2024
Número 390

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)
SANTIAGO SAWORD (1961-76)
SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)
ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856
 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com
 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO
HÉCTOR C. POLANCO

EDITORIAL

"La Sana Doctrina" es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: "La Sana Doctrina") y autor.



CONTENIDO

¿Cómo puede ser preservada una asamblea? (3)	3
Andrew Turkington	
Nombres de la Deidad (5)	7
Gelson Villegas	
Matrimonio y Familia (1)	11
A.J. Higgins	
Las Escrituras y el Hombre de Dios	14
Bernardo Chirinos	
Nuestras Señales	17
Cristián Chirinos	
In Memoriam, Fausto Barrozo	20
Rubén Mendoza	
Lo que Preguntan...	22
Gelson Villegas	
La Biblia Rota Evangelio	23
De "Words in Season" Dic. 1993	

¿CÓMO PUEDE SER PRESERVADA UNA ASAMBLEA? (3)

por Andrew Turkington



El Pastoreo

Queremos destacar ahora el papel tan importante que juegan los ancianos en la preservación de una asamblea. Una de las figuras que se usa en el Nuevo Testamento para representar una asamblea local es una grey, o rebaño pequeño de ovejas (1 Ped 5.2,3, Hch 20.28,29). Tal rebaño no tiene la posibilidad de permanecer sin el cuidado de un pastor. Gracias al Señor que Él ha dispuesto que no sea un solo pastor que tenga cuidado de una asamblea, sino varios (Hch 14.23; 15.22; 20.28; Fil 1.1). Vamos a considerar algunos aspectos relacionados con los ancianos que indican claramente su importancia en la preservación de una asamblea.

1. Los ancianos tienen que ser puestos por el Espíritu Santo.

Los verdaderos ancianos que van a velar por la preservación de la asamblea son los que han sido puestos por Dios. "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor" (Hch 20.28). Los

verdaderos pastores no se fabrican en los seminarios; Dios es el único que puede capacitar y poner en el corazón de un hermano el genuino deseo de pastorear la grey. Pastores puestos por el hombre no van a ser una bendición para ninguna asamblea, y pueden llevar la asamblea a la extinción.

Le toca a la asamblea esperar en el Señor para que Él levante los hombres para hacer esta obra, y luego reconocerlos. "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Ts 5.12,13). Los hombres que Dios levanta se van a conocer por sus cualidades, su capacidad, su madurez, su testimonio, y su disposición de hacer la obra.

Un hermano que el Espíritu Santo ha puesto por obispo no va a promocionarse a sí mismo, ni tiene que hacerlo tampoco. Las ovejas conocen quiénes son los que los alimentan, los cuidan, los aman y se sacrifican por ellos. Tales hermanos se ganan la confianza del pueblo del Señor por su

genuina humildad, su fidelidad, su ejercicio, su santidad y su sincero interés por el bienestar de las ovejas.

2. Los ancianos alimentan el rebaño.

Si una asamblea va a prosperar espiritualmente, los creyentes, como ovejas, necesitan ser alimentados, y este es el trabajo de un pastor. Porque ...

ser anciano no es un puesto; es una obra, un trabajo, una ardua labor.

"Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea" (1 Tim 3.1). Primordialmente esa obra es apacentar la grey de Dios, es decir, darles alimento espiritual por medio de la Palabra de Dios. Esto requiere trabajo: "Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar" (1 Tim 5.17).

Cuando esta obra espiritual de los ancianos es deficiente, las ovejas van a sufrir desnutrición, debilidad, enfermedades, y hasta "muerte" espiritual. ¿Cómo puede permanecer un rebaño así? Por el contrario, cuando los pastores están haciendo su obra bien, las ovejas van a crecer, ser fortalecidas y gozar de salud espiritual. Cuando hay buenos pastos en la asamblea, habrá menos necesidad de "pastillas", es decir, palabras de corrección,

regaños, disciplina. Cuando en todos los cultos de la asamblea hay sustancioso alimento espiritual para las ovejas, el rebaño estará satisfecho. Habrá menos murmuraciones, discusiones, contiendas, creyentes descontentos.

Que el Señor nos dé pastores conforme a Su corazón, que nos hagan descansar en lugares de delicados pastos y nos pastoreen junto a aguas de reposo (Salmo 23).

3. Los ancianos pastorean el rebaño.

La obra de los pastores también es pastorear, que además de alimentar, incluye todos los cuidados que una oveja necesita de un pastor: dirección, corrección, consolación, animación, etc. A diferencia de los pastores de Israel, el Señor promete: "Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil" (Ez 34.15,16). Los verdaderos pastores imitan al Pastor Perfecto, quien "en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas" (Is 40.11). Este trabajo requiere sacrificio y abnegación, como dijo Jacob (y era cierto): "De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos" (Gen 31.40). Cuando hay

pastores así, la asamblea va a ir creciendo y será preservada.

4. Los ancianos protegen al rebaño.

La asamblea, como un rebaño de ovejas, está rodeada de enemigos espirituales. Siendo débiles e indefensas, las ovejas necesitan la protección de un buen pastor, como el mismo Señor: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas" (Jn 10.11-13).

Los pastores deben ser vigilantes. "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño" (Hch 20.28,29).

Si el Señor no hubiese dado pastores a la asamblea para protegerla de esos lobos rapaces, pronto desaparecería. Debemos estar agradecidos por esos hombres que llevan al pueblo del Señor en su corazón y están dispuestos a dar su vida por el bien de la asamblea.

5. Los ancianos son ejemplos de la grey.

Los pastores de ovejas en los tiempos bíblicos no arriaban las ovejas, sino que iban delante de ellas, guiándolas. "Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Jn 10.4). El mismo Señor fue el perfecto ejemplo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Jn 10.27). Si los ancianos son verdaderos pastores, guiarán al pueblo del Señor con su ejemplo: "no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped 5.3). Y cuando la asamblea es guiada por sendas de justicia (Sal 23.3), sin duda va a ser preservada.

Los mismos pastores deben estar siguiendo al Gran Pastor de las ovejas, quien nos dejó "ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (1 Ped 2.21). Y así podrán decir como el apóstol Pablo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor 11.1).

6. Los ancianos deben ser respetados y obedecidos.

Si una asamblea va a ser preservada, todos los hermanos y hermanas deben apoyar a los ancianos en la obra que están haciendo. "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas,

como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso...Saludad a todos vuestros pastores" (Heb 13.17,24). Somos exhortados en cuanto a los ancianos: "que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (1 Ts 5.13).

En vista de la tremenda importancia de la obra de los ancianos para la preservación de la asamblea, debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para animarles. ¿Oramos por ellos todos los días? ¿Les ayudamos a llevar las cargas, o somos nosotros mismos una carga pesada para ellos?

Nunca se justifica la rebelión en contra de los ancianos de la asamblea, aun cuando ellos no son lo que se espera de ellos.

David, aun cuando fue ungido para ser rey, nunca se rebeló contra Saúl, hasta que Dios mismo quitó a Saúl y puso a David en su lugar.

7. Los ancianos buscan los que pueden continuar con la obra.

Lógicamente, los ancianos van envejeciendo y no podrán continuar para siempre haciendo esa obra tan importante. Entonces, si la asamblea va a permanecer,

otros tendrán que asumir la responsabilidad. Moisés, un verdadero pastor, se preocupó por esto. Cuando supo que no podía entrar en la tierra prometida, rogó a Dios: "Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor" (Num 27.16,17). Ya había un hombre más joven preparado para tomar la responsabilidad. Por años, Moisés había estado entrenando a Josué, y antes de morir, ya el pueblo del Señor sabía quién iba a ser su sucesor (vea Num 27.18-23).

A pesar de ser un excelente pastor, David falló en esto, porque siendo ya viejo y avanzado en días, no había declarado quién se había de sentar en el trono después de él (1 Rey 1.1,20). Esto trajo una crisis a la nación, porque Adonías quiso levantarse a sí mismo para tomar el lugar de David, y eso no era la voluntad de Dios. Por supuesto, en el Nuevo Testamento hay una pluralidad de ancianos, pero podemos aprender lecciones de esto. Es triste cuando una asamblea entra en crisis, porque los ancianos parten para estar con el Señor, y no hay claridad sobre quiénes seguirán con la responsabilidad.

Nombres de la Deidad (5)

por Gelson Villegas

Jehová Tsidkenu

Jehová Tsidkenu significa “El Señor es nuestra justicia”, dándonos a conocer este nombre en Jer 23.6. El contexto no es otra cosa que una profecía acerca de la restauración de Israel, de manera que aquella nación bien puede preguntar: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gén 18:25).

El verso 19 expone la severidad del juicio: “He aquí que la tempestad de Jehová saldrá con furor, y la tempestad que está preparada caerá sobre la cabeza de los malos”. Esta tempestad alcanzará también a quienes deberían ser los máximos exponentes de la justicia divina y, contrariamente, serán conocidos por la impiedad: “Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová”, y “yo traeré mal sobre ellos en el año de su castigo, dice Jehová” (vs. 11,12).

Jehová Mekaddesh

Jehová Mekaddesh, El Señor tu santificador, es un título que tiene su cita base en Éxodo 31.13: “En verdad, vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis

que ***Yo Soy Jehová que os santifico***”.

Cuando vamos a un diccionario bíblico encontramos, por ejemplo, que por santificar se entiende “purificar”, “hacer santo”. Pero también se usa para expresar la idea de “separar, apartar, consagrar” o, más sencillamente “poner aparte para Dios”.

Ahora, la porción base que hemos citado indica que la santificación, es decir el hecho que Dios capacite, llame, aparte, consagre (etc.), necesariamente debe recibir una correspondencia de parte del vaso de elección divina. En este caso, el pueblo de Israel debía mostrar que, en efecto, era un pueblo aparte y singular, guardando los días de reposo, para agradar a su Dios y como una evidencia o señal de la alianza o pacto de/con Dios: “Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel” (Éx. 31.16,17).

Ciertamente, el tema de la santificación es una doctrina bastante amplia la cual, partiendo desde el Antiguo Testamento se establece contundentemente –y por muchas porciones– en la revelación más clara del Nuevo Testamento. Si tuviésemos

que abordarlo en relación a la iglesia, uno de los textos en consideración tendría que ser el de 1 Cor 1.2: "A la iglesia de Dios que está en Corinto, **a los santificados** en Cristo Jesús, **llamados (a ser) santos**". Está claro que los creyentes del Nuevo Testamento somos **santificados** –posicionalmente en Cristo– y **santos** condicionalmente, es decir en el día a día, en la práctica del diario vivir. La santificación en Cristo Jesús nos capacita para ser santos –o apartados para Dios y separados del mal. Las palabras entre paréntesis ("a ser") están suplidas por los traductores para poner de relieve esta última afirmación.

Así como hemos dicho, el presente tema es bastante amplio y no será posible en este escrito abarcar por extenso cada detalle. No obstante, queremos señalar un aspecto relevante en La Palabra y en los propósitos de Dios, y no es otro que el hecho que Dios –quien santificó o apartó una nación para sí– aparta a individuos igualmente. Notemos que este es el lenguaje que Dios usa en referencia al escogimiento de Jeremías como profeta: "Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te **santifiqué** (Lit. "te puse aparte"), te di por profeta a las naciones" (Jer 1.5). Al respecto, téngase en cuenta que el Nuevo Testamento no se aparta de esa tónica, como se aprecia, por ejemplo, en Hch 13.2: "Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: **Apartadme** a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Sin duda, es Dios quien aparta, llama y capacita a

sus canales y, por supuesto, es una irreverente osadía cuando el brazo humano empuja en asuntos exclusivos de la soberanía divina.

Jehová El Guemulá

Jehová El Guemulá, significa "El Señor Dios de recompensa" y es Jer 51.56 la cita bíblica emblemática: "Porque vino destruidor, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque **Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga**". Todo el capítulo 51 es el contexto de la porción y el que nos señala el sentido en el cual la palabra "recompensa" ha de ser entendida. Sin duda, el sentido de "recompensa" es dar el pago a causa de la maldad de Babilonia ejercida contra Sion. Todo el capítulo 51 está impregnado de este sentir de parte del Dios de Israel. Veamos, por ejemplo: "Huid de Babilonia, y librad cada uno su vida, para que no perezcaís a causa de su maldad; **porque el tiempo es de venganza de Jehová, le dará su pago**" (v. 6), y: "Ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su pensamiento para destruirla; porque venganza es de Jehová, y venganza de su templo" (v.11). También: "Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice Jehová" (v. 24).

El accionar de Dios en concordancia con este presente título, en cuanto a los no salvados, tiene una solemne advertencia: "La paga del pecado es muerte" (Rom 6.23); sí, muerte o

perdición eterna. Pero a su vez presenta también su mano extendida en gracia diciéndole: "mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

Otra cita en este mismo hilo de pensamiento expresa: "...es justo delante Dios **pagar** con tribulación a los que os atribulan... cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, **para dar retribución** a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tes 1.6-9).

Bueno es aclarar que para los creyentes no hay retribución o paga en el sentido de juicio condenatorio (Léase, por ejemplo, Rom 8.1). **Más bien hay galardón** en el sentido de recompensa por la fidelidad, bien o servicio que salen de un corazón que por amor y gratitud honra a su Dios. Así que: "Ciertamente hay galardón para el justo" (Sal 58.11), y "el que siembra justicia tendrá galardón firme" (Pr 11.18). A este respecto, son alentadoras las palabras del Redentor, las cuales leemos en el último libro de La Biblia y en su último capítulo: "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra", es decir según sea su labor, su servicio, su ministerio (Ap 22.12). Estos no tienen nada que ver con la pretensión de algunos en cuanto a creer que ganarán su propia salvación por obras supuestamente meritorias.

Jehová Naká

Jehová Naká, es decir "El Señor que golpea", lo cual es vertido en Reina-Valera 1960 como: "...y sabréis que yo Jehová soy **el que castiga**" (Ez 7.9). En sentido amplio esto es y será así: "...herirá la tierra con **la vara** de su boca" y el Asirio sentirá "Cada golpe de la **vara justiciera** que asiente Jehová sobre él" (Is 11.4; 30.32). Pero el contexto de este versículo (todo el capítulo 7) se refiere al castigo de Dios para su elegido pueblo terrenal, es decir la nación de Israel. Dicho esto, es preciso aclarar que ese castigo no será un acto consumidor (o exterminador) de la Deidad para la tal nación, tal como puede entenderse por muchas porciones de la Revelación de Dios, como por ejemplo Jer 46.28: "Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo" (Jer 46.28).

La expresión "de ninguna manera te dejaré sin castigo" es inherente y consecuente con la naturaleza santa del Dios que El Libro revela. Él nunca tendrá por inocente al culpable (Nah 1.3), pues es muy limpio de ojos para ver el mal (Hab 1.13). Igualmente, esta verdad no es ajena al Nuevo Testamento, en lo que al trato de Dios con los creyentes de la Iglesia se refiere: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama **disciplina, y azota** a todo el que recibe

por hijo" (Heb 12.5,6). Nuevamente, aquí hemos de aclarar que, en modo alguno, esta vara instructiva-correctiva para los creyentes tenga algún sentido condenatorio para perdición eterna. No, es el trato de Dios como **Padre** para con sus hijos en el círculo de la familia de la fe. Esta verdad está claramente establecida en el Nuevo Testamento: "...siendo juzgados, somos **castigados** (en el sentido de "disciplinados") por el Señor, **para que no seamos condenados** con el mundo" (1 Cor 11.32).

Jehová-Sama

Jehová-Sama, es decir, "El Señor que está presente", es el título presentado en Ez 48.35: "Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-Sama". La verdad de que Dios está en todas partes (lo cual es conocido y expresado en el lenguaje teológico como su omnipresencia) es un atributo potestativo solo de Dios. Pero es nuestro parecer, nuestra sugerencia, que el punto focal aquí no es ese, sino el carácter o el aspecto en el cual Dios se presenta o se manifiesta en un determinado momento y lugar. Probable es que, en algún momento usted haya oído que, aun cuando Dios está en todas partes, él no se manifiesta en todas partes. Más aun, hay evidencia escrituraria del apartamiento del Dios omnipresente de cierto escenario humano, de ciertas personas. Tal es el caso de Sansón quien, durmiendo sobre las rodillas de Dalila, despertó pensando que una vez más escaparía de manos de los filisteos, pero leemos que "él no sabía que Jehová ya se había

apartado de él" (Jue 16.20). Igualmente leemos de Saúl y David: "Mas Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl (1 Sam 18.20).

En Isaías 52 Dios se hace presente, en el sentido ya sugerido, en medio de un pueblo que le conoce: "Por tanto mi pueblo sabrá mi nombre, por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, **he aquí estaré presente**" (v. 6). Igualmente, la referencia a Jerusalén en el Salmo 46 apunta en este mismo sentido: "Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios... **Dios está en medio de ella**; no será conmovida" (Sal 46.4,5). Verso 47 nos dice en qué carácter está Dios allí: "Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob".

Ahora, es en el Nuevo Testamento y en relación directa a una asamblea local, donde el Señor se manifiesta en una manera muy especial.

Sí, él está en medio de aquellos que hemos sido llevados a congregarnos en Su Nombre, es decir en lo que la persona que lleva ese nombre es. Ciertamente, es un lugar donde su autoridad, señorío y primacía son gozosamente reconocidos.

En este sentido, si alguien hiciese la pregunta. "Rabí, ¿dónde moras?" (Juan 1.38), la respuesta no sería otra que: "...donde están dos o tres congregados en mi nombre, **allí estoy yo en medio de ellos**" (Mat 18.20).

MATRIMONIO Y FAMILIA: ¿QUIÉN LO IDEÓ?

por A.J. Higgins

De: "Truth and Tidings", Marzo 2021
(Usado con Permiso)



Desde el siglo XX hasta la actualidad, el concepto de matrimonio y familia ha sido redefinido, difamado y finalmente relegado al olvido, una estructura social obsoleta y anticuada que solo ha perpetuado la dominación masculina en nuestra cultura. Con esa frase inicial un tanto larga (con la que mi profesor de inglés de secundaria no estaría contento), permítanme presentarles el tema que encabeza esta página.

Con inquietud y reserva, me puse a escribir sobre este tema vital. He hablado antes sobre estos temas e incluso he intentado escribir, pero la necesidad de frescura es un gran desafío, especialmente porque millones de mis neuronas mueren cada día. Pero, al aventurarme a analizar el tema una vez más desde una perspectiva bíblica, tengan en cuenta lo siguiente.

La guerra de la sociedad contra el matrimonio y la familia es, en realidad, una guerra contra Dios. Es una batalla cuidadosamente orquestada por Satanás para intentar borrar toda la huella de Dios en su creación. La evolución fue su

primera línea de ataque; luego, desplegó sus tropas para atacar y destruir el matrimonio y la estructura familiar; su ofensiva más reciente ha involucrado parte de su artillería más pesada, luchando por confundir el género al nacer con las emociones. En el principio, dicen, Dios los creó varón, mujer y otros. ¿En serio? Satanás ha tenido, podría decirse, bastante éxito. Ha ganado algunas batallas formidables, ¡pero no ganará la guerra!

¿Son el matrimonio y la vida familiar meras adaptaciones evolutivas que sirvieron a generaciones anteriores? Ahora que somos mucho más inteligentes y nos hemos liberado del pasado (¡el colmo de la presunción cronológica!), ¿ya no son funcionales ni necesarios? ¿O es el origen del matrimonio algo totalmente independiente del ingenio y la adaptación humanos? ¿De dónde surgió el matrimonio?

El interés de Dios en su Creación

Génesis 1 y 2 nos revelan el interés y cuidado de Dios por su creación y sus criaturas. Un mundo

ya hecho, un jardín recién plantado, un universo perfectamente armonizado: todo fue provisto para Adán. Dios le dio una gran ventaja. Su papel en la creación le proporcionó la importancia que necesitaba; el fruto de su cuidado diario en el jardín le brindó una sensación de satisfacción. En definitiva, su comunión con Dios le brindó la seguridad y la intimidad espiritual que necesitaba.

Sin embargo, Dios vio que faltaba algo. Creado a imagen de Dios, Adán fue creado una criatura relacional. Antes de la formación de la mujer, todas las relaciones de Adán eran verticales. Necesitaba una relación horizontal para desarrollarse como Dios lo había planeado. Solo en las relaciones, tanto verticales como horizontales, podía alcanzar su máximo potencial. Dios quería lo mejor para Adán.

La Intervención de Dios

Declarando que la falta de una ayuda idónea para Adán no era buena (Gn 2.18), Dios proveyó una mujer para que estuviera a su lado. Ahora, con la creación bajo su mando, Dios sobre él y una mujer a su lado, Adán estaba preparado para el crecimiento y desarrollo que Dios tenía previsto para él. Para que nadie piense que Eva fue colocada en un papel secundario como una simple "ayuda" para que Adán alcanzara su máximo potencial, la mujer, como veremos en un artículo futuro, fue colocada en una posición

crucial. Vinculado al "éxito" de Adán, estaría la elevación de la mujer a su máximo nivel de belleza y utilidad espiritual.

Dios trajo la mujer a Adán (Gn 2:22). **Dios creó a un solo hombre y creó a una sola mujer para él.** Al traerla a Adán, instituyó el matrimonio. Fue el único invitado, oficiante y testigo. Lo solemnizó con su bendición. Su mensaje en esta ceremonia matrimonial se nos da en Gn 2:24. En tan solo veintitrés palabras en nuestra Versión Reina-Valera, Dios declaró para siempre su intención para una pareja casada. Algunos podrían objetar y decir que todo esto fue antes de la Caída y que no es viable en nuestros días. Para responder a esta objeción, no hay que ir muy lejos.

Consideremos primero que, cuando Dios pronunció las palabras de Gn 2.24, el único hombre que jamás vivió que no tuvo madre ni padre que dejar fue Adán. En cierto sentido, estas palabras no eran relevantes para Adán; el Señor las estaba declarando para todos los matrimonios futuros.

En segundo lugar, son repetidas tanto por el Señor Jesús (Mt 19.5) como por el apóstol Pablo (Ef 5.31). Por lo tanto, es indiscutible que su propósito es servir de guía para el matrimonio tal como Dios lo dispuso. Observe que las palabras pronunciadas por Dios en el Huerto indican la prioridad del vínculo matrimonial (dejar todo), la

seguridad del vínculo (unirse), su permanencia (dejar y unirse) y la intimidad que lo caracteriza (una sola carne). Este es el modelo para el matrimonio tal como Dios lo dispuso. Dios ordenó el matrimonio y dictó sus términos en Génesis 2.

La instrucción de Dios a su creación

Pero finalmente debemos llegar al gran diseño y lección objetiva que Dios tuvo en Su mente eternamente. Si bien Dios se preocupaba por Adán y su falta de compañía, había algo más grande en la mente de Dios. Dios, en su amor para con Su Hijo, deseaba que alguien disfrutara todo lo que Él ha disfrutado eternamente en ese Hijo. Su deseo era una esposa para Él, para compartir Su gloria y conocer la intimidad de Su corazón. Tan maravillosa es esta relación, tan profunda su unidad y alegría, que Dios proporcionó un modelo práctico y terrenal del cual podemos aprender. Ese modelo terrenal es tu matrimonio y el mío. Tenemos que confesar que no reflejamos esa relación celestial como deberíamos. En verdad, todo matrimonio humano es, en el mejor de los casos, una reproducción defectuosa del "original". Sin embargo, el matrimonio humano proporciona una ventana a lo que es el prototipo perfecto. Efesios 5, la discusión más larga y detallada de Pablo sobre el matrimonio, nos dice que "Grande es este misterio" (5.32).

A medida que avancemos en estos artículos, veremos que toda relación humana se basa en una relación espiritual; estas nos brindan una perspectiva de lo espiritual, así como una preparación y un modelo para lo terrenal. Las relaciones padre-hijo nos enseñan sobre el Padre por excelencia y su amor por sus hijos.

Las relaciones fraternales reflejan las relaciones espirituales y nos preparan para los encuentros diarios con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Como administradores de la verdad de Dios, no podemos permitir ninguna concesión en el modelo que Dios nos ha dado para el matrimonio y la vida familiar. Debemos resistir la tendencia natural a que los valores de la sociedad se infiltren en nuestro pensamiento. Hay demasiado en juego: nada menos que manchar la imagen sublime de Cristo y su Esposa.

Una última advertencia: a menudo hablamos del matrimonio cristiano. En realidad, no existe tal cosa. Dos cristianos pueden casarse, pero el matrimonio es creacional y no algo con directrices especiales solo para cristianos. El modelo de Dios para el matrimonio es para el bien de la sociedad y la bendición de sus criaturas. Es "la gracia de la vida" (1 Ped 3.7).

Las Escrituras y el Hombre de Dios

por Bernardo Chirinos

(mensaje dado en la conferencia de El Mene, 2023)

Algunas veces uno dice: Voy a procurar ser breve", y no es breve. O, "voy a procurar compartir el tiempo con otro", y tampoco. Vamos a ver si ahora funciona. Leamos en la segunda carta del apóstol Pablo a Timoteo capítulo 3 versículo 16. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra". Hasta ahí está bien; esperamos que el Señor bendiga su palabra.

La segunda carta que el apóstol Pablo escribió a Timoteo muestra lo que había en el corazón del apóstol Pablo. En otras cartas él manifiesta su preocupación o su interés por las iglesias de Dios, y en cierta forma en la primera carta que el apóstol Pablo le escribe a Timoteo el énfasis está en la casa de Dios. Pero en esta segunda carta el apóstol está manifestando también su interés y preocupación por los hombres de Dios. Es importante hermanos, orar por las asambleas, para que el Señor mantenga a las congregaciones en el marco de la doctrina. Pero

también es tan importante orar para que el Señor levante verdaderos hombres de Dios, creyentes que lleguen a ser útiles para la gloria de Dios y para el bien del pueblo del Señor y de los que todavía no son del Señor.

En esta porción que hemos leído, creo que el apóstol quería impresionar el corazón de Timoteo con la importancia que tienen las Sagradas Escrituras en la vida de un hombre de Dios. La Palabra de Dios debe controlar su vida, y debe usarla como la herramienta fundamental en su servicio para Él. Hay tres aspectos que el apóstol está tocando cuando él dice que toda la Escritura es inspirada por Dios:

La Autoridad de las Escrituras

En primer lugar, él hace énfasis en la autoridad de las Escrituras. ¿Por qué? Porque toda la Escritura es inspirada por Dios. Ahí está la Palabra que debe regir nuestra vida.

La Utilidad de las Escrituras

Entonces el apóstol habla de la utilidad de las Escrituras, y menciona cuatro aspectos: para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir

en justicia. Cada uno de estos aspectos tiene dos caras:

Para enseñar: la Escritura me enseña a mí, pero también la Escritura me enseña a mí cómo enseñarla. Cuando uno va leyendo las Escrituras, va descubriendo cómo es que yo debo enseñar las Escrituras. No voy a entrar en detalle, pero si queremos predicar bien o enseñar la Palabra de Dios, la misma Palabra nos dice cómo hacerlo.

Para redargüir: la Escritura me redarguye a mí, pero también me dice cómo debo yo redargüir a otros.

Para corregir: ella me corrige a mí, pero también me dice cómo debo yo corregir a otros. Por ejemplo, el Señor habló de cuando uno ve la paja en el ojo del hermano. Pero el Señor dice: fíjate bien que tú tienes una viga en tu propio ojo. ¿Cómo puedes tú corregir a otros cuando tú mismo estás cometiendo cosas hasta peores? Los fariseos en Juan 8 presentaron aquella mujer delante del Señor declarando que la ley decía que debía ser apedreada. El Señor con calma se levanta para decirles: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Entonces la Palabra me corrige, pero al mismo tiempo me dice cómo debo yo corregir a otros.

Para instruir en justicia: ella me instruye a mí, pero también me dice cómo debo instruir a otros.

La Finalidad de las Escrituras

La finalidad de las Escrituras es

equipar y preparar al hombre de Dios para el desarrollo de su servicio, para que sea perfecto y enteramente preparado para toda buena obra, es decir, que no le falte nada.

Ahora, quiero mencionar brevemente lo que la Biblia nos enseña acerca del verdadero hombre de Dios. Cuando se habla aquí del hombre, también está hablando de la mujer de Dios. La Palabra de Dios nos dice quiénes son los que utiliza Dios en su servicio:

1. Dios utiliza a los que ya están ocupados.

Llamó a Gedeón cuando estaba ocupado sacudiendo el trigo en el lagar; llamó también a Eliseo cuando estaba ocupado con una yunta de bueyes; llamó a David cuando estaba ocupado cuidando las ovejas de su padre. El hombre de Dios se caracteriza por no ser flojo, no es negligente en las tareas, aun seculares que le toca realizar. Es un hombre o una mujer responsable. Ese principio lo aplica el apóstol Pablo cuando habla de los ancianos. "Pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?" (1 Tim 3.5).

2. Dios utiliza a los que son santos.

El hombre de Dios debe ser santo. El apóstol le recuerda a Timoteo acerca de esta necesidad: "Si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda

buena obra." (2 Tim 2.21). Dios no utiliza a creyentes que están en pecado, que están ocultando alguna iniquidad. Dios llama para su servicio a hombres o mujeres que son santos, y esa santidad no es solamente en lo moral. Tiene mucho que ver con la manera como uno trabaja, con la honestidad con la que uno desarrolla el trabajo secular. Tiene mucho que ver con la mente, con los pensamientos, porque Dios utiliza para su servicio a personas que son santas.

3. Dios utiliza a creyentes humildes.

Fíjense cómo reaccionó Moisés cuando el Señor lo llamó: "¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra... soy tardo en el habla y torpe de lengua" (Ex 4.10); cómo reaccionó Isaías: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios..."; cómo reaccionó Pedro cuando el Señor le mandó a echar la red: con una angustia se lanzó a los pies del Salvador para decirle: "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador" (Lc 5.8).

Dios no utiliza creyentes altivos, que tienen un concepto más elevado de sí mismo que el que deben tener. ***Dios no utiliza a creyentes que menosprecian la palabra de otro hermano porque habla sencillamente y no sabe hebreo o griego.*** Eso es altivez y Dios no utiliza en su servicio a creyentes altivos.

Las personas a quienes el Señor llamó para su servicio eran humildes y sencillas, que no se consideraban dignas de hacer algo para el Señor.

El apóstol Pablo, a pesar de las cualidades tan grandes que tenía, llegó a decir: "A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia"; "No soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios" (Ef 3.8; 1 Cor 15.9).

4. Dios utiliza a creyentes reverentes.

Dios no utiliza para su servicio a creyentes que sean irreverentes o que ponen la cosa volteada. En el libro de Isaías, Dios habla de aquellos que tiemblan a Su palabra, que tienen ese respeto por la presencia del Señor. Hermanos, cuando uno respeta la presencia del Señor, también respeta al pueblo del Señor, porque es el pueblo del Señor.

En ambas cartas el apóstol está recordando a Timoteo la reverencia y el respeto con el cual él debía desarrollar su servicio en el Señor. Por ejemplo, él tenía que respetar a los mayores que él: "No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza" (1 Tim 5.2,1). Él tenía que ser reverente ante el Señor y respetuoso ante el pueblo del Señor.

Sólo quería dejar estos pensamientos, y notar que las

Escrituras enseñan al hombre de Dios:

a) ¿Por qué debemos servirle? Le servimos porque Él es el Señor. Pablo apenas se había convertido al Señor cuando le preguntó: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?".

b) ¿En qué debemos servirle? El campo o tipo de servicio que debe realizar para el Señor, porque para cada creyente él tiene un determinado campo de servicio.

c) ¿Para qué debemos servirle? Para la gloria de Dios. "Hacedlo todo para la gloria de Dios" (1Cor. 10.31).

d) ¿Con qué debemos servirle? En primer lugar, hermanos, debemos servirle con las Escrituras; debemos servirle con oración; debemos servirle con gozo; y debemos servirle con nuestros cuerpos, con nuestras almas, con nuestros espíritus. Todo nuestro ser debe estar al servicio de Aquel que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros. El Señor nos ayude, y oremos para que sea el Señor el que siga levantando verdaderos hombres y mujeres de Dios para su mies.

NUESTRAS SEÑALES

por Cristián Chirinos

La Sana Doctrina #160 Nov-Dic 1985



Todo parece indicar que el Salmo 74 describe de una forma muy real y dramática la destrucción de Jerusalén y su Templo por las tropas caldeas. La fiera de los enemigos de Dios contra las cosas santas es asombrosa: "Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas... se parecen a los que levantan el hacha en medio de tupido bosque. Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras. Han

puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra. Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra" (vs. 4-8).

¿Por qué Dios permitió que su Templo, el lugar de Su Nombre, fuera profanado por gente incircuncisa? La respuesta está en 2 Crónicas 36.14-19: "También los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad,

siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual Él había santificado en Jerusalén. . . hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos. . . y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables". Si el mismo pueblo había contaminado el lugar santo, ¿qué más se podría esperar de los inconversos? Habiendo roto los muros de la santidad, ya los muros de piedra no valían nada, no podían contener al enemigo porque ya la presencia de Dios no estaba en aquel lugar.

Hermanos, si nosotros queremos mantener la presencia de Dios en nuestras asambleas, no contaminemos el lugar santo.

Mantengamos la pureza moral y doctrinal, apartándonos "de toda contaminación de carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor 7.1).

Es triste el lamento del salmista: "No vemos ya nuestras señales", en cambio, dice de los enemigos: "Han puesto sus divisas por señales" (vs. 4 y 9). Las señales distintivas del pueblo judío habían desaparecido. Ya no

había Templo, ni Lugar Santo, ni Lugar Santísimo, no había altares ni sacrificios, todos los muebles del santuario habían sido destruidos, la columna de nube ya no estaba, ya no había profeta porque ellos mismos los habían desoído. En cambio, los enemigos habían puesto sus divisas por señales.

Lo mismo sucede en la cristiandad hoy día. Las señales distintivas de la Iglesia original del Nuevo Testamento han desaparecido. La Palabra poderosa de la cruz ha sido cambiada por un evangelio diferente, un evangelio social y débil. La santidad ha sido puesta a un lado, y en su lugar se han levantado monumentos a la mundanalidad y al pecado. La disciplina y el celo han sido trocados por una liviandad culpable. La autoridad de la Palabra de Dios ha sido violada por doctrinas y mandamientos de hombres. En vez de una Esmirna sencilla, perseguida y pobre — pero rica en fe— vemos a una Laodicea encumbrada y orgullosa, pero pobre, miserable y desnuda, expuesta a ser vomitada por el Señor (Ap 2.8-11; 3.14-17). El mundo ha puesto sus divisas por señales dentro de la cristiandad, y de esto, el mismo pueblo de Dios ha sido culpable.

Pero gracias a Dios, el salmista podía decir: "Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo" (v. 12). La

distinción del salmista es notable en comparación con el resto del pueblo; él era fiel. En medio de la desolación, estaba dispuesto a seguir fielmente a su Dios y a obedecer su Palabra. Sólo con su fidelidad y su ejemplo podía ayudar al pueblo descarriado. Dios siempre tiene sus fieles que le honran.

De igual manera, hoy día, nosotros no podemos seguir el ejemplo de aquellos que se han apartado de la Palabra de Dios. La única manera de honrar a Dios y ayudar a su pueblo, no es compartiendo con el error, sino conteniendo por la verdad, y practicándola. Gracias a Dios que en medio de la confusión reinante, hay asambleas que se congregan sencillamente en el Nombre del Señor, donde la Palabra de Dios conserva su lugar, y donde el Señor está en medio de su pueblo, donde se reconoce su señorío y autoridad.

En estas asambleas, las señales distintivas de la iglesia primitiva no han desaparecido: la predicación fiel y sencilla del evangelio, la vida por fe de aquellos que sirven a Dios, el bautismo en forma original, la Cena del Señor tal como Él la instituyó, el sacerdocio de todos los creyentes, la disciplina, el gobierno de la iglesia por medio de ancianos y no por un "pastor" o una institución central, la posición definida del hombre y

de la mujer dentro de la iglesia, son señales de la verdadera iglesia, del Nuevo Testamento, que permanecen intactas en nuestras asambleas.

Debemos dar gracias al Señor por esto, pero no debemos jactarnos, sino velar, porque el diablo no puede quedarse de brazos cruzados ante tanta fidelidad. Además...

nuestro corazón es malo y traicionero, y nuestras propias convicciones son capaces de debilitarse con los años.

Podemos dar gracias al Señor, porque aunque los hombres sean capaces de cambiar, la Palabra de Dios no cambia. Cristo dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mt 24.35).

Afirmemos nuestros corazones en el sólido fundamento de la voz de Dios. No dejemos que el mundo ponga sus divisas por señales en medio de nuestras asambleas. Mantengamos las señales distintivas del verdadero pueblo de Dios. "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch 20.32).

In Memoriam

Fausto Barrozo Ortega

10 de octubre del 1948 - 20 de enero del 2024

“...varón esforzado y valiente” jueces 6.12

por Rubén Mendoza



El día en que sepultamos a nuestro hermano Don Fausto Barroso, una hermana muy cercana a él nos relató una experiencia de los días previos a su conversión. Ella contó que, antes de conocer al Señor, Don Fausto visitó a una familia falconiana que pasaba por momentos sumamente aflictivos. Movidó por la compasión, les preguntó cómo se encontraban. Ellos, con una serenidad admirable, respondieron: “Muy bien, disfrutando de las bendiciones del Señor.”

Aquellas palabras quedaron grabadas en su mente. ¿Cómo era posible —pensó él— que personas atravesando circunstancias tan amargas pudieran hablar de bendiciones? En lo profundo de su corazón surgió un anhelo: “Yo quiero tener esas bendiciones en mi vida.”

El mundo tiene un concepto completamente errado acerca de lo que significa ser bendecido o bienaventurado. Para la sociedad, la bendición se asocia con éxito material (dinero, propiedades, lujos), con comodidad, placer, con viajes, entretenimiento, salud y bienestar físico, e incluso con popularidad y reconocimiento social. En otras

palabras, la bendición para el mundo se mide por lo visible, lo tangible y lo placentero.

Pero la Palabra de Dios nos muestra un concepto completamente diferente: ser bendecido no se mide por lo que tenemos, sino por lo que somos delante de Dios. En el caso de Don Fausto, aquel deseo que se despertó en aquella visita se cumplió gloriosamente. Y hoy queremos considerar, entre muchas, cuatro bendiciones que marcaron su vida.

1. La Bendición de Ser Salvo

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.” (Salmo 32.1-2)

Para Dios, el hombre verdaderamente bendecido es aquel cuyo problema más grave, el problema del pecado ha sido resuelto. El día glorioso de su conversión, Don Fausto experimentó el gozo indescriptible del perdón. Sus transgresiones fueron perdonadas, su culpa quitada, su pecado cubierto. El hecho de confiar en Cristo como Salvador cambió el rumbo

de su vida. ¡Qué dicha, qué paz y qué seguridad eterna disfrutó desde entonces! Muchas veces le escuchamos proclamar estas verdades con gozo, pero aún más las vimos reflejadas en su vida.

2. La Bendición de Ser Separado

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado." (Salmo 1.1)

Separación no significa aislamiento físico, sino distinción espiritual y moral. Es rechazar el consejo del mundo y abrazar la voluntad de Dios. Es vivir conforme a la Palabra, consagrado al Señor. Nuestro hermano procuró vivir a la altura del mandato divino:

"Sed santos, porque yo soy santo." (1 Ped 1.16) Su vida reflejó ese deseo constante de agradar a Dios y caminar en pureza. Se consagró al Señor desde su conversión hasta el final de su carrera en la tierra.

3. La Bendición de estar Saturado de la Palabra

"Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche." (Salmo 1.2)

Para todo creyente fiel, la Biblia no es un libro más: es su delicia, su alimento, su guía. Estar saturado de la Palabra implica no solo leerla, sino atesorarla en el corazón, meditarla y vivirla. Así fue la vida de Don Fausto. Amaba la Palabra, y ese amor le dio estabilidad espiritual, firmeza en la fe y una vida fructífera para Dios.

4. La Bendición de Servir

"Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió..." (Hch 13.36)

Si algo distinguió la vida de nuestro hermano, fue su espíritu de servicio. Fue un obrero incansable, siempre dispuesto a colaborar en todo lo que la obra del Señor demandara.

Participó activamente en numerosas construcciones relacionadas con la obra de Dios, movido por un deseo sincero de que el pueblo del Señor contara con un lugar digno y cómodo para reunirse. En la atención a los enfermos, en el cuidado de los necesitados, allí estaba Don Fausto, presente, dispuesto, con un deseo sincero de servir a los santos. En cuanto a la predicación del evangelio, el Señor lo utilizó como instrumento para su gloria. Sirvió fielmente a su generación, y aunque hoy su servicio en la tierra ha concluido, los frutos de su labor permanecen.

No podemos negar que aquel deseo que nació en su corazón aquel día en aquella humilde visita, el Señor lo cumplió abundantemente. Como dice el salmista: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días." (Sal 23.6)

Hoy, nuestro hermano ya no anhela las bendiciones, porque está en el disfrute pleno de ellas. Está con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.

Lo que Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:



+58 424-7226148



Muchos comentaristas al explicar Génesis capítulo uno, exponen que cada uno de esos días de la creación debe entenderse como "día-edad" y que, por ende, no se refieren a días literales. ¿Es esta la verdadera interpretación del asunto o se trata de una sugerencia?

Es verdad que no siempre en La Sagrada Escritura, la expresión "día" sea una referencia al período de horas inherente a la luz solar. Al respecto y, por ejemplo, "el día de salvación" de 2 Cor 6.2 y, especialmente, la cita de 2 Ped 3.18, donde encontramos la expresión "el **día** de la **eternidad**", son dos muestras entre muchas otras, donde el término "día" no es literal en el sentido temporal. Pero es el contexto de una porción de la Palabra lo que nos guía a entender cuando un término está siendo usado en sentido amplio o en sentido estricto.

En el caso de los días de Génesis capítulo 1, todo apunta en el sentido de días literales, pues allí encontramos la precisión de "tarde" y "mañana" en relación a cada día. Entonces, si se tratara de edades geológicas, y no de días literales, ¿dónde está el mago que pueda decirnos cuál es la tarde y la mañana de cada supuesta edad geológica? ¿Cuál sería su significado? Igualmente, hay porciones que pueden ser consideradas paralelas (véase Núm. 7.12-78; 29.17-35), en el sentido de presentar eventos en una serie de días, donde se especifica el evento el día segundo, tercero, cuarto y así sucesivamente, siendo esta la misma forma de Génesis capítulo 1. Así pues, en tales porciones el esquema serial nos lleva a ver esos días en su sentido estricto, es decir, días literales.

Definitivamente, Éxodo 20:11 confirma la literalidad de los días de Génesis capítulo 1: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay..." y, de la misma manera se expresa Éxodo 31:17. Nótese, además, que estas últimas porciones citadas mencionan el séptimo día como día de descanso, al igual que Génesis 2:2,3. Entonces si no son días literales, ese último día, o séptimo, debería también representar una edad geológica (es decir, si se quiere ser consecuente con la teoría del "día-edad"). ¿Estamos todavía en esa séptima edad geológica? ¿Cuándo comenzó y cuándo termina?

Nota: Cuando en 1859 Charles Darwin publicó su obra "El Origen De Las Especies", la teoría de la evolución natural fue tenida como un hecho probado. A esta teoría se plegó en buena parte la comunidad científica de la época, entre otros, científicos tan prominentes como Alfred Russel Wallace, Thomas Huxley y Charles Lyell. Sin duda, fue un tiempo muy oscuro entre la comunidad cristiana, cuando se sembraron muchas dudas sobre la veracidad de La Palabra de Dios, y en especial sobre el relato de la creación del Génesis. Muchos teólogos, entrando en pánico, trataron de armonizar la Revelación de Dios con las supuestas "verdades" de la ciencia. De esa claudicación viene, también, la teoría de pretender que cada "día" mencionado en Génesis es "una edad geológica", edad que implica los millones de años que la teoría evolucionista necesita para dar razón de la perfecta creación actual. Por supuesto, esta teoría ignora que el paso del tiempo sobre la materia orgánica e inorgánica es destructivo y no constructivo.

LA BIBLIA ROTA

De: Words in Season,
Diciembre, 1993



John Moulton era comerciante en un pequeño pueblo. Se le consideraba un hombre honesto, sobre todo cuando era necesario, pero era un ateo declarado. Despreciaba la Palabra de Dios, a los cristianos y al cristianismo. Los domingos abría su tienda en secreto para un grupo de aldeanos impíos e imprudentes, que se reunían tras las puertas cerradas para beber, fumar y jugar barajas. Por lo tanto, no fue sorprendente que, cuando su padre falleció y le dejó, entre otras cosas, una hermosa Biblia familiar, él declaró de inmediato su intención de usarla como papel de envolver. "El que menosprecia el precepto perecerá por ello; mas el que teme el mandamiento será recompensado" (Proverbios 13.13).

"En primer lugar", dijo, "Papá se hizo el ridículo al comprar esa vieja Biblia, y en segundo lugar al dármela. Nunca ha sido leída, no tiene importancia, y ahora, sin duda, no tiene ninguna importancia literaria ni religiosa. No podría venderla por más de un dólar, si lo intentara; pero me dará mucho más que eso, si la vendo al por menor por onzas y libras. Su papel grueso y pesado es justo lo que se necesita para envolver paquetes pequeños y costosos".

"No creo que me atreva a usar la vieja Biblia familiar de esa manera, John", dijo su esposa. "Parece, de alguna manera, como si fuera una maldad. Además, daría que hablar entre la gente que va a las reuniones, y algunos de ellos son tus clientes, ¿sabes?"

"Que los hipócritas cabezas huecas se metan en sus propios asuntos", espetó John Moulton. "La mía es la única tienda en estos lugares, y tienen que negociar conmigo". Entonces, este atrevido injuriador de la Palabra de Dios quitó la elegante funda del viejo recuerdo familiar y, poniéndose el fajo de pesadas hojas bajo el brazo, cruzó la calle a grandes zancadas hacia la tienda.

De hecho, se habló mucho en todas las casas del pueblo cuando traían a casa pequeños paquetes de la tienda de John Moulton envueltos con las imponentes palabras de Jehová y las inspiradas palabras de Moisés y los profetas.

Sin embargo, John Moulton fue dejado en paz en cuanto a cualquier controversia con palabras, hasta que una noche un piadoso anciano granjero de las afueras del pueblo entró en la tienda a comprar una onza de nuez moscada. El tendero había colocado una hoja de la vieja Biblia en la balanza y, tras pesar las nueces moscadas, se disponía a envolverlas, cuando el granjero gritó con una brusquedad característica suya: "¡No, no, Sr. Moulton, no, no! No uses eso para envolver nada de lo que compre aquí; eso no me servirá para mis nueces moscadas".

"No tengo nada más a mano", respondió el tendero con una broma desdeñosa y grosera. "Dámelos enseguida; los guardaré sueltos en mi bolsillo". Y, dicho y hecho, con una mirada afligida y triste hacia el tendero y la Biblia rota que yacía sobre el mostrador, se volvió hacia la puerta. Había dado apenas

unos pasos cuando John, de pie con algunos de sus compinches que estaban en la tienda, le gritó: "Muchos de nuestros hermanos y hermanas de esta zona, señor, envuelven sus paquetes en ese tipo de papel, y usted es la primera persona que se ha opuesto". Y doblando la hoja que estaba sobre la balanza, la guardó cuidadosamente en su bolsillo.

Después de que todos los clientes se marcharon de la tienda por la noche y John Moulton terminó de hacer sus cuentas, encontró la hoja doblada en su bolsillo. Alisándola muy cuidadosamente sobre su escritorio, lo leyó lenta y atentamente. La hoja contenía el último capítulo del libro de Daniel. El empedernido infiel lo releyó una y otra vez, y su ignorancia voluntaria de la Palabra de Dios, durante toda su vida, lo hizo aún más desconcertante. El último versículo en particular lo cautivó: "Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Dan 12.13).

Leyó estas palabras una y otra vez hasta que pareció sentir las como brasas que ardían en su corazón. Se sentó en su escritorio con la cabeza gacha, reflexionando sobre ellas, hasta que su esposa se alarmó y cruzó la calle hacia la tienda para ver qué lo había detenido. La oyó llamar suavemente a la puerta cerrada y, al abrirla, la dejó entrar. Señalando ese último versículo, cuyas letras ahora parecían sobresalir de la página arrugada, le preguntó, con voz temblorosa y el rostro pálido: "**¿Cuál será mi suerte al fin de los días?**"

"¡Ay, Juan! Qué triste que me hagas tal pregunta y que yo sea totalmente incapaz de ayudarte", respondió ella, inclinándose sobre la hoja. "Este versículo tiene referencias marginales a Isaías, Salmos y Apocalipsis; busquemoslas", y se dirigió a la vieja Biblia descubierta y mutilada. Él no sabía nada, y ella muy poco, del orden de los

libros, pero después de una búsqueda exhaustiva, descubrieron que faltaban los libros de Isaías y Salmos. Al poco rato llegaron al Apocalipsis y leyeron con entusiasmo el versículo al que se refería: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen" (Apocalipsis 14.13). "Yo no he hecho ninguna obra que desearía que me siguiera", dijo el esposo. "Empiezo a comprender que, si lo poco que hemos leído en la Biblia es cierto, y morimos como estamos, ¿no deberíamos estar entre los mencionados aquí: 'y otros para vergüenza y confusión perpetua'?" (Daniel 12.2).

"No lo sé", dijo la esposa, comenzando a llorar, "pero creo que esta es la Santa Palabra de Dios y que en lo que queda de ella podemos aprender el camino de la vida."

"Estudiaremos esta Biblia con fervor para encontrar el camino de la vida, para que estemos listos para morir". Y colocando cuidadosamente los restos del libro sucio y roto en una canasta, se lo llevó a casa.

Juan Moulton cumplió su propósito. Estudió la preciosa Biblia. Primero la vieja y rota, luego una nueva, hasta encontrar el camino de la vida. Y su esposa se unió con gusto a él en el dulce ejercicio de la oración, la alabanza y el estudio de la Palabra de Dios, tal como ahora la conocían.

Y así, aquella vieja Biblia familiar cumplió su misión, y todo lo que quedó de ella, hasta el momento de la protesta del extraño cliente, yace sobre la mesa de John Moulton.

"Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? **Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí**" (Juan 14.5,6).